

La fábula del rey regulador

Había una vez, en un reino no muy lejano, una queja de los súbditos sobre el precio del pan. El rey, indignado, decretó un precio máximo. Al día siguiente, los panaderos redujeron el peso del pan. El rey, para que no se escapen de la regulación decretó un peso mínimo. Entonces los panaderos usaron harina de menor calidad. El rey ordenó una calidad mínima. Los panaderos, en respuesta, obligaban a los súbditos a comprar pan solo si compraban leche que no tenía control de precios.

El rey dio un nuevo decreto prohibiendo la venta atada de productos. Al día siguiente los panaderos pusieron una fruta confitada encima del pan y dijeron que el precio era libre porque ya no era pan, sino pastel. Y el Rey tuvo entonces que incluir en la regulación a los pasteles. Y siguieron hasta que el rey se hartó y estatizó las panaderías. Moraleja: si en la espiral regulatoria atrapado no quieres quedar, abstente de regular. Y colorín colorado, este cuento no ha acabado.